

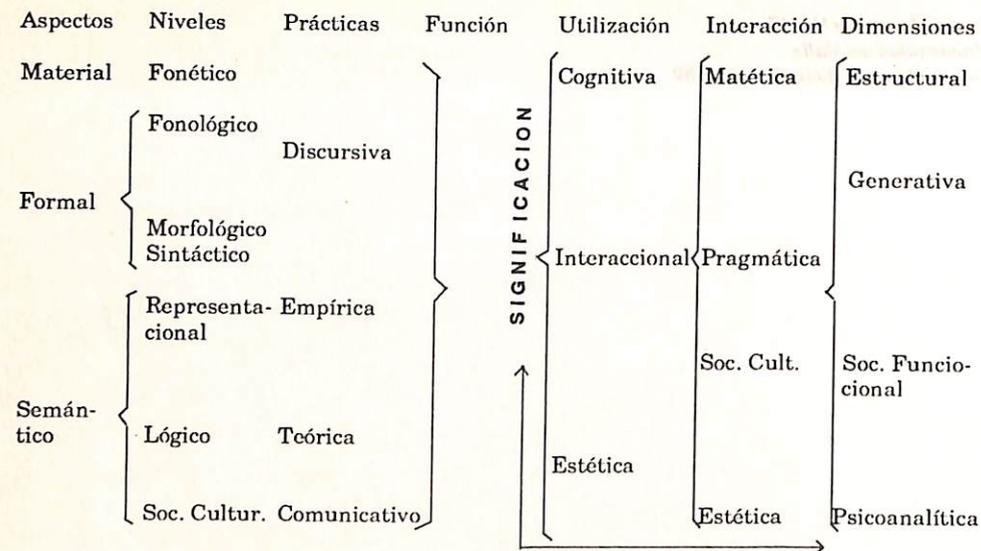
Lingüística y significación

Luis Angel Baena
Universidad del Valle

El cuadro que se presenta en la página siguiente pretende situar la significación en el contexto, tanto del trabajo en lingüística como del contexto de los diferentes aspectos, niveles, prácticas, funciones, usos y dimensiones del lenguaje.

1. Aspectos: La enumeración hace evidente que lo que se ha llamado aspectos del lenguaje, corresponde a rasgos del objeto identificables en la experiencia empírica.

- a. el lenguaje es sonido,
- b. el lenguaje tiene una estructura y
- c. el lenguaje significa.



2. **Niveles:** El análisis científico revela el proceso de estructuración formal y semántica del lenguaje:

a. 1. Un nivel de manifestación material, infinito en su variación.

2. Un nivel de organización de lo fónico que impone un límite a la variación, que da sentido a la realización material.

3. Un nivel en el que las oposiciones fónicas cumplen la función de mantener distintos los significantes que corresponden a significados diferentes y en el que, consecuentemente, identificamos las unidades significativas del lenguaje.

4. Un nivel en el que las unidades significantes se organizan co-

mo conjuntos de formas, las que reflejan los diferentes procesos retóricos de que la lengua dispone, para la realización de los diferentes actos de utilización del lenguaje como instrumento de la significación.

b. Este mismo proceso de análisis nos ayuda a identificar, de la misma manera que en el caso de los sistemático-formal, una serie de niveles en el proceso de producción del sentido.

1. Un primer nivel, el más elemental, en el que, como producto de la intervención del lenguaje en la práctica empírica, el lenguaje desarrolla su capacidad de representar la realidad (R).

2. Un segundo nivel en el que la práctica de la significación se en-

riquece al desarrollar el lenguaje la posibilidad de significar el pensamiento humano.

3. Un nivel superior de lo semántico que se genera por la utilización del lenguaje en las interacciones promovidas a la existencia por su utilización en la práctica de la comunicación.

3. **Prácticas:** El concepto de práctica en el contexto de una explicación del lenguaje como instrumento de la significación, se refiere a una forma de actividad consciente, dirigida a producir la transformación de la experiencia humana de Realidad objetiva, natural y social, en sentido. Sentido que determina la actitud y comportamiento humanos ante R.

El conjunto de las prácticas semánticas (empírica, teórica y comunicativa, analizadas en cuanto a su contribución en la producción de la significación), hacen posible identificar el sentido como una producción humana.

Por la participación del lenguaje en el proceso de transformación de la experiencia humana de Realidad en sentido.

a. La experiencia empírica deja de ser una forma de aproximación individual a R para convertirse en una práctica social que orienta la integración de un contenido de realidad en los enunciados producidos en la lengua.

b. La experiencia teórica, como operación que se realiza sobre una

realidad representada, incorpora en los enunciados un contenido lógico, reflejo de las operaciones del pensamiento humano.

c. La experiencia comunicativa realiza la integración de un contenido socio-cultural en los elementos significantes, como reflejo del sentido que los eventos y objetos de R adquieren para la comunidad hablante en el proceso de significarla.

4. **Función y Utilización:** En el mismo contexto que hemos definido para el concepto de "práctica", el concepto de función designa la utilización consciente del lenguaje orientada por una finalidad humana definida. En este sentido, los diversos usos que hace el hombre del lenguaje como instrumento de la significación pueden ser pensados como actualización de su función esencial.

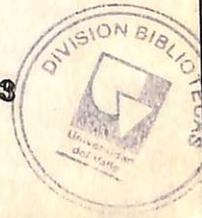
Porque el lenguaje humano significa la experiencia humana de R, lo utilizamos:

a. Para construir una imagen generalizada de R objetiva natural y social (finalidad cognitiva).

b. Para interactuar con los otros (finalidad comunicativa).

c. Para recrear el sentido de R con una finalidad estética.

El análisis que aquí se propone, no privilegia ninguna de esas formas de utilización de la lengua en particular. La comprensión de la función que el lenguaje llena en la vida del



hombre, de ser instrumento de semantización de la totalidad de la experiencia humana de R, exige una forma de análisis que las integra como manifestación de la capacidad semántica del lenguaje.

Si el lenguaje no significara como realmente lo hace, la experiencia humana de R, objetiva, natural y social, no podría ser utilizado en ninguna de las finalidades mencionadas antes: adquirir conocimiento sobre R, interactuar con los demás, producir un objeto estético.

5. Interacciones: La utilización del lenguaje en la comunicación, promueve a la existencia las formas de interacción que tienen el carácter de humanos en el sentido de cumplirse como interacciones en la significación:

a. La interacción pragmática supera el carácter de interacción en la acción para convertirse en interacción en la significación; ya no necesitamos, por ejemplo, erizar el pelo y mostrar los dientes para realizar una amenaza. La amenaza significada en la lengua tiene consecuencias más profundas y reales.

b. El proceso de conocimiento, aún en el nivel empírico, deja de ser un acto individual de aproximación a la realidad con la intención de entenderla, para convertirse, por la mediación de la significación en la interacción, en una empresa humana que se sirve del lenguaje como cerebro de la especie.

Lo anterior nos permite comprender por qué el ser humano, ni necesita aprenderlo todo desde cero y por sí mismo, ni necesita depender del conocimiento transmitido genéticamente.

c. En esta perspectiva entendemos, de qué manera la utilización del lenguaje como instrumento de la significación ha permitido al hombre recrear el sentido de su experiencia de R, al posibilitar una forma de significar que traslada la belleza de las cosas de que se habla, a una forma de hablar de las cosas.

d. Finalmente, el proceso de significar la experiencia humana de R en la lengua, no separa nunca un sentido denotativo, que se presume ligado al objeto, de un sentido connotativo que se interpreta ligado a lo social y cultural. La utilización de cualquier elemento del lenguaje en las interacciones humanas, conduce a su integración efectiva dentro del conjunto de valoraciones positivas y negativas que reflejan el sentido del objeto o evento en relación con una forma de vivir la vida; que no tiene otro fundamento que la forma de vivirla como sentido.

6. Dimensiones: El análisis científico de algún objeto que, como el lenguaje, es fundamentalmente un instrumento, implica, de manera necesaria, que ese objeto sea analizado en relación con todas sus dimensiones, así:

a. Una dimensión estructural, que da cuenta de como está constituido ese objeto.

b. Una dimensión generativa, que da cuenta del funcionamiento del objeto.

c. Una dimensión socio-funcional que explica cómo y para qué lo utilizan quienes lo utilizan.

d. Una dimensión que dé cuenta de las consecuencias que la utilización del objeto ha tenido relación con la transformación de la vida de los usuarios.

En los siglos anteriores, en lo que podría llamarse el período pre-científico del análisis del lenguaje, la preocupación de los "investigadores" se centró en el esfuerzo por aclarar su origen: divino o humano; natural o convencional; a partir de una lengua única o a partir de diferentes troncos familiares. El desarrollo alcanzado en la explicación creó una situación que hizo posible plantearse, ya en el siglo XX, la necesidad de analizar lo sistemático y constante, independientemente de lo accidental y cambiante; lo general (¿lo social?) en lugar de lo individual; la lengua, en lugar del habla. El trabajo que se cumplió dentro de unos parámetros condujo al conocimiento casi preciso del cómo es el lenguaje, de su estructura.

El trabajo que cumplió la orientación estructural hace crisis cuando se tienen en cuenta factores tales como la "creatividad", que hace obvio que la descripción de la estructura es incapaz de dar cuenta de cómo es que un sistema constituido por un número finito de elementos y relaciones, puede "generar un número no finito

de secuencias significantes que son oraciones de la lengua". La contradicción entre lo finito del sistema y lo infinito de sus producciones, no puede ser resuelta más que mediante la postulación de un funcionamiento que relacione los dos términos de la contradicción, en forma coherente.

La teoría transformacional-generativa, aunque no de manera expresa, es una teoría relativa al funcionamiento de los sistemas lingüísticos. La mejor teoría relativa a esa dimensión del objeto lenguaje, hasta el momento. Pero ni la estructura, ni el funcionamiento de la estructura, ni la explicación de cualquiera de las dos, plantean en ningún momento la necesidad de pensar el objeto en relación con sus usuarios, el problema de las funciones que el lenguaje llena en la vida del hombre, y con mayor razón, el problema de la influencia que la utilización del lenguaje en su función de significación ha ejercido en el proceso de constitución de lo humano y del individuo humano.

Las teorías de la lengua como comunicación conocidas en su versión pedagógica elemental como "enfoque comunicativo", representan, en el desarrollo histórico de la disciplina lingüística, el momento en que los investigadores centran su atención a la explicación de la forma de utilización de los productos generados por la estructura en su funcionamiento, en los procesos de interacción instrumentados por el lenguaje. Pero aquí el problema del sujeto se plantea como un problema simple de usuario, que no se ve afectado por el instru-



mento utilizado. Simplemente, el "sujeto" sabe utilizar, sin que esa utilización le afecte, el lenguaje para resolver su relación con el otro en el nivel estrictamente pragmático.

"El problema fundamental de las concepciones de la lengua como comunicación es que tienden a oscurecer la manera como la lengua (en su utilización), establece las posiciones del 'yo' y el 'tu', necesarias para que la comunicación tenga, siquiera, lugar" (Coward y Ellis. *Language and materialism*. Londres, Routledge y Kagan, 1977).

A lo anterior yo agregaría otro argumento que considero igualmente importante:

Hasta tanto dicha corriente, y cualquiera otra, piense el lenguaje meramente como instrumento de codificación, y no como instrumento de producción de la significación, las posibilidades de entender la influencia del lenguaje en el proceso de constitución de lo humano, son apenas una esperanza.

He mencionado que lo que determina el comportamiento del hombre ante el mundo no es la realidad en sí misma, sino el sentido que esa realidad adquiere para el hombre en el proceso de significación, una realidad humana.

"La realidad, por así decirlo, necesita ser entendida, no como un dato absoluto e inmutable, sino como una producción (construcción) al interior de la cual, la representación depen-

derá de (y dialécticamente, contribuirá a) lo que el filósofo marxista francés Louis Althusser ha descrito como "ideología, práctica; un "montaje", una formación compleja de "montajes" de nociones, representaciones y modos de acción, de gestos y de actitudes, y todo el conjunto actuando como normas prácticas que determinan la actitud concreta de los hombres frente a los objetos y problemas de su vida social e individual; en resumen, la relación vivida del hombre con su mundo.

"Entonces, la comunicación implica, no ya la transferencia simple de la información de un cerebro a otro, sino la constitución misma del sujeto que habla en relación con su otro; y la forma como ese otro es internalizado en la formación de la individualidad. Esta área, el área de la constitución del sujeto que habla, es el campo del psicoanálisis cuya materia prima es el lenguaje y cuyo objeto de estudio es el sujeto en tanto que hablante.

"Puede verse entonces que el proceso del lenguaje no es reducible a ninguno de los modelos marxistas de la sociedad, ni al de la base y la superestructura ni al de las tres prácticas. Por otra parte, la lengua es un constituyente activo (y quizá vital) de las relaciones sociales: es coextensivo con el pensamiento; y establece las posiciones que hacen posible que la interacción social tenga lugar".

Es por estas razones por las que se hace necesario proponer el proceso del lenguaje como una cuarta práctica: la práctica significante. Chais-

tian Metz define así el espacio de esta práctica:

"La significación tiene raíces más profundas y permanentes (y por definición menos visibles y menos impactantes a la mente), cuya validez se extiende, por lo que alcanza el conocimiento actual, a la totalidad de la humanidad: i, e, al hombre como especie biológica. No se trata de que lo simbólico sea algo natural, no social; al contrario en sus fundamentos, más profundos (que son siempre estructuras y no hechos) la significación no puede ya verse como consecuencia simple del desarrollo social,

y se torna, como las infraestructuras, en parte constitutiva de la socialidad misma, que a su vez define lo humano. Hay siempre un momento, después de la observación obvia, de que es el hombre el que hace (produce) símbolos, en que se vuelve también claro que el símbolo hace al hombre". (Coward, *Op. cit.* p.80).

Bibliografía

COWARD, Rosalind y Ellis, John.
Language and materialism.
Londres: Routledge and Kegan Paul,
1977.